



Jovenes Cristianas y el Aborto

“Las madres y los padres puede ser que nunca hayan hablado de la posibilidad de un embarazo no planeado para hacerles saber de antemano, que si ellas actúan de manera contraria a sus consejos y conciben una criatura, ellos estarán a su lado”.



Cuando la Madre Teresa de Calcuta visitó New Bedford, Massachusetts en Junio de 1995, dijo a todos los reunidos en la Iglesia de St. Lawrence Martyr: “El aborto es el más grande mal hoy día”; ella no se mordió la lengua, su coraje, veracidad y caridad fueron evidentes.

Hoy, los padres de familia necesitan fortaleza, honestidad y amor para ser capaces de conversar con sus hijos sobre este difícil tema de embarazos no planeados y abortos.

La orientación y el consejo de los padres son cruciales cuando estas situaciones surgen. Aún cuando los hijos sean independientes, los padres influyen en ellos para bien o para mal. Por ejemplo, si una madre le dice a su hija “No puedes tener una criatura ahora por tus estudios, tu carrera y todo el futuro que tienes por delante, por ello te daré el dinero para abortar”, ella no solo esta aconsejando, está siendo coercitiva y descartando cualquier elección que su hija pueda haber hecho.

De igual manera, cuando un novio se entera de que su novia está embarazada y le dice que no quiere convertirse en padre ahora y la lleva a una clínica para abortar, el está abandonando a su hijo y a la madre de su hijo en el momento de más necesidad.

Leer testimonios de mujeres

jóvenes que han tenido abortos es desgarrador. Muchas veces ellas parecen tener menos responsabilidad por el aborto que sus padres u otras personas cercanas a ellas.

Una mujer con tan solo 12 años tuvo un aborto, y describe:

“Cuando llegó el sábado mi madre me llevó, me hizo entrar, pagó por el aborto con dinero que mi novio le dio y se fue. Yo no sabía que no le permitían quedarse. La enfermera le dijo que yo estaría lista a las 3:00, y ahí estuve yo, sola... Han pasado 35 años desde que mi bebé fue abortado y todavía pienso en el cada día. No era la manera de resolver el problema ni tampoco una solución rápida a mi embarazo. Fue una respuesta de pánico a nuestros temores”.

A menudo el miedo respalda la decisión de abortar. Es de comprender que las mujeres jóvenes esten asustadas cuando descubren que están embarazadas:

“Tengo miedo, no estoy lista y no seré una buena madre”.

El Sentido de la Bioética

Jovenes Cristianas y el Aborto

Me temo que mi novio no permanecerá a mi lado y no me apoyará, el es todavía un niño”. “¿Qué pensarán mamá y papá del hecho de que hemos tenido sexo?” “Mis amigos son gente de fe y tengo miedo de que me subestimen por esto si lo descubren”.

Cuando dejamos que el miedo afecte nuestra moral, tendemos a hacer malos juicios y las malas decisiones pueden perseguirnos por un largo tiempo. Aun la gente buena que cree en el amor, la vida y la familia pueden tomar decisiones con pánico cuando se sienten acorralados por la vergüenza y la culpa. Las decisiones importantes se toman mejor cuando las emociones se han calmado y cuando la razón ocupe nuestra mente. Esto sucede más rápidamente cuando una persona está rodeada de abundante amor y apoyo.

Wendy Bonano es la directora de diferentes centros de apoyo para mujeres embarazadas en Carolina del Norte. Ella normalmente trabaja con estudiantes de universidades del área. En un reciente artículo publicado en la revista *Family NC*, ella desafió a los padres al invitarles a reflexionar en aquello en lo que sus propios hijos e hijas están realmente en contra en la

sociedad de ahora:

“Imagino que usted está pensando ‘Esto nunca le pasara a mi hija’. Pienselo otra vez. Más frecuentemente las ‘buenas’ hijas cristianas en noviazgo están decididas a abstenerse del coito y por ello no usan anticonceptivos. Por lo tanto, solo se necesita una mala decisión de su hijo o hija para crear un embarazo no planeado, a pesar de todo lo que usted le haya enseñado”.

Entonces ¿Por qué las buenas hijas cristianas están abortando? Aquellos que deberían estar a su lado en momentos de crisis no lo están. Las madres y los padres pueden no haber establecido relaciones cercanas con sus hijas. Puede ser que nunca hayan hablado de la posibilidad de un embarazo no planeado para hacerles saber de antemano, que si ellas actúan de manera contraria a sus consejos y conciben una criatura, ellos estarán a su lado.

Después de más de diez años ayudando a madres solteras en sus clínicas, Bonano hace hincapié en esto:

“Frecuentemente hay una pieza que falta en las conversaciones

que los padres y madres tienen con sus hijas e hijos. Sin saberlo, estamos cerrando las puertas para que nuestros hijos e hijas regresen a nosotros si se desvían. Está bien que argumentemos con fuerza la castidad hasta el matrimonio pero estamos descuidando comunicar el mensaje de benevolencia: que estamos para ellos, sin importar la situación, y que si ellos cometen un error, en este caso embarazarse, es más seguro para ellos acudir a nosotros para ayudarles y apoyarles.”

Hoy más que nunca los hijos e hijas cristianos necesitan escuchar esas palabras tranquilizadoras y de apoyo de sus padres Cristianos.

El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en Neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo postdoctoral en la Universidad de Harvard. Es sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts y se desempeña como Director de Educación del Centro Nacional Católico de Bioética en Philadelphia. The National Catholic Bioethics Center: www.ncbcenter.org Traducción: Gloria Haring.

